

TRIUNFOS de Fuenterabia, trofeos de Cantabria contra Francia, por el valor de las armas de España. – [S.l.] : [S.n.], [s.a.]

[8] p., A4 ; 4º

En final de texto figura la fecha de 1638

1. Hondarribia-Historia-1638

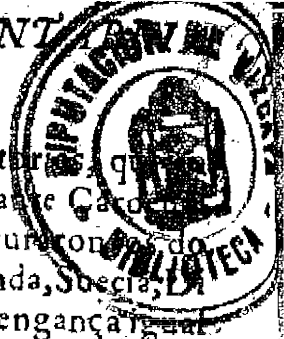
VRF-47

A decorative border consisting of a repeating pattern of small, stylized floral or geometric motifs, forming a rectangular frame around the text.

SOY DEL SEÑORÍO
DE VIZCAYA.

TRIUNFOS DE VENTERABIA, TROFEOS DE CANT

contra Francia, por el valor de las armas de España.



MAquinava Francia (emula de las glorias de España) escurecer las virtudes que su descredito publicó en el mundo el esfuerzo del Serenísimo Infante Cardenal rondándole por el valor de sus Capitanes, las puertas de la gran Paris. Duró con dolores desta fantasia termino de dos años, confiriendo en ellos con Olanda, Suecia, Dinamarca, Turquía, Vgonotes y Calvinistas sus aliados, y amigos, que vengança alguna se podría tomar, para q la reputacion quedasse ayrosa a la vista de los Principes de Europa. Remitióle el parecer de todos a la política atéta del Cardenal Rocheliu, que comunicádo sus caprichos con el Christianísimo Luis su señor, Parlamento, y Pares de Frãcia, ganó decreto urbano, cortes y ajustado al duelo, para que la visita del señor Infante Cardenal se pagasse con otra, que llegasse a la puerta Segoviana; adonde se reconoció el impetu Frãces, y se temiese el tropel de los frisones, que al tascar del freno los soñavan d. spumádo venganças en las calles de Madrid, y sacando fuego de sus pedernales para revolverla en cenizas. Cometiose tan generoso asumpto al Principe de Condé, primer Par de Francia, Gobernador, y Teniente general de las Provincias de Borgoña, Biessa, y Berroy; Principe de la Sangre. Despachòle el Rey y su Parlamento, Chapa y Provision Regia (que se hallò entre los despojos de su recamara, su fecha en S. Germã de Baya a 10. de Março de 38. y 28. del Reynado) con facultad amplíssima, para levatar tropas, formar exercitos, entrar cò ellos en España, atacar y molestar sus vasallos, villas y plaças, con todas las ostilidades posibles, quedádo debaxo de sus ordenes, para mayor autoridad, los Duques de Pernon, el Duque de la Valeta, Pares de Francia, gobernadores de muchas provincias, el Còde de Vitemberg, Duque de Alborn y el Conde de Agramonte, y otros muchos titulos, Mariscales, y Monsiures, cabeças del gobierno de las fronteras de España: De donde y de las provincias circunvezinas juntò 28y. infantes, y 2y. cavallos. Bolò la fama, q este aparato se encaminava a Italia para engrosar sus fuerzas debilitadas por el Marques de Leganes: y para desvelo nuestro marchò por caminos opuestos a sus designios, dexádo con esta estratajema, quietas nuestras espías, aunque con menos gloria suya, por pretèderla por engaño, acometiendo por las espaldas, quiza por temer con el desafío publico lidiar con el valor nuestro cara a cara. Quando de repente vispera de S. Iuan, el Prior de Navarra D. Martin de Redin, a cuyo cargo estavan las fronteras de Rõcesvalles, dio aviso al Marques de los Velez Capitan General de aquel Reyno, como el Principe de Condé avia llegado a S. Iuan del pie del Puerto con 28y. soldados, y 2y. cavallos, voz que despertò el valor de los leales y valientes Navarros, y todos encédidos en el furor de Marte, anhelavã su vista para venir a las manos, però en vano, porq los acometimientos que intentó por tres partes, fueron rebatos falsos, para divertir las fuerzas de aquel Reyno, con quien rezelava concurrir en los primeros impetus; agüero de que su esfuerzo en Fontarrabia le avia de humillar y cercenar las crestas. Segundò cò otro aviso el Governador de Vera, termino de los extremos de Francia, que dexando mucha gête en aquella frontera, avia el Frances encaminado el resto del exercito a la Provincia de Guipuzcoa, q se verificò con el proprio que hizo de Yrun el Corregidor de S. Sebastian para el Virrey, q dezia así. *El enemigo tenemos en casa, va passande el puerto de Beobia, V. Excel. se due a de nosotros.* Nueva tristíssima para los Navarros, por irseles el enemigo, de cuya feria esperavan gloriosas ganancias y trofeos, alegre y feliz para los invécibles Cantabros, que esperavan esta fortuna, como recuerdo de sus antiguas hazañas, sepultadas en el silècio del ocio, y paz de cètenares años. Entrò tã dicho lo en los principios, como desgraciado en los fines, hizo se en 4. dias señor de la cãpaña; tomó sin resistencia a Yrun, Oyar-

zun, Artigarraga, Renteria, Lefo, y el Pasaje, quemò algunas naves, recogio la artilleria, almacenó provisiones, despojò las alajas de los naturales, no perdonò lo sagrado de los templos tragando la voracidad de su furor quanto encontrava, pero no tanto quanto avia de vomitar en su retiro. Aqui hizieron alto los discursos polyticos zelosos del buen nòbre y reputacion de España, admirando la permission de los valientes Provincianos, en permitir hospedaje al enemigo en sus sagrados umbrales, a las grandes capacidades causava asombro, a las cabeças superiores silencio, los emulos de sus glorias pueblo y vulgazo davan ciento en la herradura, ninguna en el clavo, porque el dexarles el paso abierto, cebarles con la golosina de unos pueblos sin defensa de murallas, fùe estratajema de guerra, concediendoles casi todo el terreno, para que pagassen su oïadia en sola la fenix Fontarrabia digna de historias eternas, y nuevo recuerdo de la valentia de sus hijos. Guarneçio los pasajes y puestos eminentes, dio vista a Fontarrabia a tiro de cañon, y por primera salva y muestras de cercarla començò a los 4. de Julio, con el estruèdo de la artilleria y culebrinas reales, que llevavan a la mar sus ecos, a los montes y valles desafios, a la Corte de Felipo Quarto el Grande, avilo de la entrada del enemigo en sus tierras. Abrio con serenidad los ojos el Aguila Real cuya vista alcança a tantos Reynos y Mundos nuevos, y esco giendo dos hijos legitimos de su poder, quales el Almirante de Castilla, el Marques de los Velez por Navarra, los expuso a la fortaleza de los rayos del enemigo, para castigar el atrevimiento de sus brios: siguieronles los Marqueses de Mortarà y Torrecoùo, rayos de la diestra del Cesar Español, a quienes acompañaron otros Titulos, Señores, Grandes y valientes Generales, Almirantes y Capitanes de las Armadas Reales, que a la fazon se hallavan en la Corte de su Magestad. Menudearonse las juntas de Estado y Guerra: salieron los Còsejeros a despachar viveres, encaminar socorros a Fontarrabia, que en medio del ruydoso aparato fosegada sin alterarle el denuedo gallardo con que se le arrimava el Frances, reparava muros, terraplenava entradas, levantava bastiones, y encavalgava artilleria, por la diligencia de sus hijos, y del Governador Don Miguel Perez de Exea Cavallero pardo, hechò a sustentar otras plazas hasta quedarle no mas de tres libras de vizcocho y una de polvora, entrò en la Plaza de orden de su Magestad, con socorro de 160. infantes, que con la gente de la Villa parecia numero bastante para sustentarla, mientras llegavan los socorros. Los Provincianos en este tiempo, que por cogidos de repente no se pudieron reduzir a forma de milicia, hazièdose fuertes en las montañas, salian de ellas, como unos Leones, a despedaçar sus contrarios, con lanças, dardos y chuzos, resuscitando el vigor de aquellas manos que supieron sacudir el yugo de tantas naciones barbaras, y aprovechando la poca polvora y balas con que se hallavan, salteavan los carros de municion, en pasos estrechos pocos retiravan a muchos, en las emboscadas matavan la cavalleria: denoche davan rebatos y asaltos en los alojamientos, quedando tan amedrentados, que por no tenerse por seguros en sus tiendas, pasava el Principe de Condé y sus camaradas desde Yrun, todos los dias, a hazer las noches en Francia. Viendose el enemigo, sin oposicion, señor de los pasajes, que nuestras pocas naves desamparavan el puerto, por no ser quemadas, que no avia revenciones de guerra, que los naturales se avian retirado a los montes, a la plaza de armas de Hernani, a defender sus caserias, pueblos y otros puertos de mar, tratò de cercar a Fontarrabia por mar y tierra. Començò cò 600 gastadores a abrir trincheras para avizinar se a los muros; bloqueò toda la concha, desde el Castillo de Santelmo, hasta Andaya, cò mas de 10400. barcas, ocho pinazas, plantò en una eminencia frente del lienço de San Nicolas, tres baterias de cañones reforçados. Atormentava a los 6. de Julio las murallas, demoronava los parapetos, derribava las casas con 6. baterias q̄ dio en 4 dias, pareciendole que al estruendo de tanta maquina aterraria los cercados, experimentó

lo contrario, ya por las respuestas q̄ le davan de los muros, ya por la noticia q̄ tenia de las espías, del omenaje q̄ avian hecho de morir primero todos, que rendir la Plaza. Y así por parecerle se cila avã sus intēros, añdio tras quatro baterias, conq̄ de siete eminencias dava las cargas q̄ fueron bastantes para poder llegarle al folio, adonde intentava hornillos y minas para bolar los muros. Salierō denoche 400. infantes a marcar el paraje de las minas para contraminarlas, tuerō lentidos, de ampararō las trincheras entendiendo les acometia un grande equador, descubrio en dia el poco numero. travoronte escaramuças cō muerte de una y otra parte, y la maior perdida nuestra fue la del Governador, q̄ animando a sus soldados desde los muros, le derribo una bala de mosquete q̄ le acabo en tres horas, durãdo su memoria en las historias ventideras. Succedio en su esfuerço el valeroso Domingo de Eguia, sarmiento de la cepa de Navarra, q̄ trasplantedo al suelo belicoso de Cantabria dio a una y a otra patria nuevos blasones, a su solar lucimientos, a Fontarrabia triunfos, a España eternas memorias. En esta ocasiō, o poco antes, fue segunda vez socorrida la Plaza con pocos mäs de 100. infantes, de q̄ picado el Frances, profiguio con mas furia, temerolo no se le empatassen sus glorias; continuò las baterias, q̄ por lēr los muros tuertes hazia poca mella en ellos, encaminò los hornillos y dos manas sin electo. Aplicò petardos y trabucos, meito en la Villa cō bas de fuego, de a 125. y mas libras, en cada una un bocan, que abrafarō en este encuentro 30. casas, de cuyas llamas, humareda y grito, se hazia juicio quedavan todos resueltos en ceniza, quando despejando el viento el humo, se descubrian los nuestros firmes en sus puestos, tremolando vanderas, animando los pifanos y caxas: y para no parecer descorateses a los brindes y salvas de la artilleria, les respondian con la de la Villa, defendeavalgandole la suya, deshaziendole los parapetos de las eminencias, causando aflombro a todos su valor y esfuerzo. Mientras ansí se defendian los cercados, y rechazavan los acometimientos de las trincheras, que sin parar duraron hasta los 24. de Julio, no cessavan los de Oyarzun de afligir las correrias q̄ salian de los quarteles de Yrun y Renteria, q̄ eran sus plazas de armas, y matando atantos, q̄ apenas bolvian a las tiendas sino los llantos de sus destrozos, con q̄ rabiosos de no poderse vengar en los Provincianos, emplearon su saña en las haciendas, quemando en Yrun 250. casas, en Renteria un barrio entero, que aunq̄ eran alojamientos suyos, les parecio igual vengança, a mas de mil Franceses q̄ perdieron en estos acometimientos. Llegò a los 25. el Almirante a Tolosa, tuvo noticias de la porfia conq̄ el Frances batia a Fontarrabia, del valor conq̄ se defendia, despachò al Marques de Torrecuso, para q̄ el Virrey de Navarra marchasse con 400. infantes, y 300. cavallos: passò a S. Sebastian intentando socorrer la Plaza con 700. soldados, en 27. barcas y dos pataches, que se retiraron, porq̄ reconociendo el de Condè los dos focorros que se le avian dado por mar, cautelò aquellos parajes cō 55. vajeles gruesos. De S. Sebastian bolvio a Hernani, de donde solicitava a Don Lopè de Hozes, que estava en Centona, para que passasse a juntarse con las naves que estava en San Sebastian, que tampoco surtio efecto, por estar falto de pertrechos, de municiones, de gente, y sobre todo, porque sus vasos grandes pescavan mas fondo que tenia el puerto de San Sebastian. Ultimamente, solo pudo socorrer con 150. infantes, de 300. que guiò por medio de los quarteles del enemigo, con el silencio de la noche Don Miguel de Vbilla, por unos pañanos en baja mar, que por crecer y ser sentidos, se retiraron los demas. Dio ordenes a los del valle de Oyarzun, para que inquietassen los quarteles de Yrun, y Renteria, cogianles los cavallos, ponian a unos en huyda, aprisionavan a otros, mataban las centinelas, asombravanlos a todos con armas, rebatos y encamifadas denoche, y lo hizieron tan bien, que irritado el Frances, amanecio sobre Oyarzun con quatro mil infantes y quinientos cavallos; y no hallando mas resillencia que cien hombres, quemò a los 8. de Agosto 217. casas, y los molinos, herrerias, y

caferias de su distrito, sin perdonar lo sagrado de la Iglesia de S. Estevan, y de dos Ermitas. Ya se contavan 38. dias de sitio, sin aver llegado a la plaza de Hernani mas que hasta mil Castellanos, y algunos Irlandeses; crecia el dolor de los de fuera, sustentavase el valor de los de dentro, en lo overbecio se mas el furor de Francia. Pidio gente el Almirante, diole la Provincia 44500. infantes, que mezclò con otras tropas: alistaròse a los 13. de Agosto 84500. Hizo alto en Zamalude eminencia que alinda con Renteria, de donde y de los pasajes se avia retirado el Frances con incèdio de la Iglesia mayor y de 400. casas. Encaminò destos puestos a las trincheras 64. infantes, doblò las fuerzas, continuò hasta los 26. de Agosto con porfiada bateria disparando algunos dias 400. valas. El de S. Lorenzo 780. temblavan los montes, estremecia la ciudad, ardía la villa con las granadas y bõbardas, arrimavan escalas, trepavan por las picas, y los de dentro cantavan el triunfo de su valentia: dispeñavanlos de los muros con gloria suya, admiracion de los nuestros, temor de los contrarios y muerte de muchisima gente suya, que acabaron en aquellos acometimiètos. Mientras el enemigo en tierra batia los muros, buziava por mar la costa parte de su armada, para impedir no se juntasse la de Dõ Lope de Hozes, cõ los vajeles de S. Sebastian, cuya grueia podia impedir el sitio, y dar socorro a Fontarrabia. Y viendo que a los 17. surgio en Guetaria, de que tuvo orden de su Magestad, cogio la boca del puerto con 33. naves grueias: calmò el viento, hizo junta de 24. consejeros, seis Generales, cinco Almirantes, seis Maeses de campos tinientes, seis Capitanes y el Piloto mayor, de cuyo parecer uniforme se arrimò nuestra armada a tierra todo lo posible. Desembarcaronse ocho piezas, q̃ se repartieron en una eminencia y plataforma, para resistir los acometimientos de la armada Francesa. Dio aviso a su Magestad deste acuerdo a los 22. que aprobò cõ respuesta de 24. Y como los sucesos penden de la voluntad de Dios, permitio saltasse el viento en favor del enemigo, conque encaminando unos navios de fuego abrasò ocho de los nuestros con perdida de muchos valerosos Generales, Almirantes y Capitanes que se hallaron en la jûra, sin otra mucha gente luzida que acabaron en aquel incendio. Este golpe causò gran sentimiento en España, regozijolo el enemigo con salva real de artilleria, tremolò està dardes, y dio al viento flamulas y gallardetes de dia, y a la noche muchos fuegos y luminarias. El mismo dia 17. que entrò el armada en Guetaria, se juntaron el Almirante de Castilla y Virrey de Navarra en Oyarzum con muestras de notables cortesias, porfiando arrimar los Bastones, y obedecer cada uno las ordenes del otro. Engrossavase el exercito, y se contavan 214. combatientes, aunque no avian venido todos, 44. Guipuzcoanos, 14500. Vizcainos, 1500. Irlandeses. 14. Montañeses, 800. Alabeles, 24. de Perpiñan y Aragõ. 24. de la Armada de don Antonio de Oquendo, 14500. de la Coruña, 500. de Lisboa, 44. de Navarra, 14500. de Madrid, y 14. Andaluzes. Començaron las ordenes de guerra, tomó el de Mortara, a los 20. sin resistencia lo superior del monte Gaizquibel, adonde se fortificò con 34. infantes contra las baterias del enemigo: marchò el Almirante con el Exercito al puesto de Lazcumburu, media legua de Yrù, y una de Fontarrabia. A los 28. de Agosto se avia engrosado el Exercito: determinòse acometer a los quarteles y trincheras por cinco partes. Supo se que el de Condè despachò con un trompeta al Governador carta suya de 30. que contenia se aprovechasse de su clemencia, que escogiesse los partidos honrados que le estuvièsse bien, que desesperasse del socorro, porque las tropas que se avian juntado eran pocas y flacas, que la armada quedava abrasada, que las minas estavã efectivas para bolar los muros, que su fuerza era incontrastable, y daria salvo conducto a los que quisiessen salir a reconocerla. Y que pues avian cumplido de su parte con su Rey y señor, tratassen de entregarle la Plaza, o que los pasaria a todos a cuchillo. La respuesta fue breve, cortes, y valiente. Que agradecia a su Alteza los avisos, que bolasse las minas, que el y quã

ros estaban en la villa en servicio de su Magestad, darian primero las vidas que rendir le una sola almena de los muros. Solicitavan estas cosas los buenos deseos que tenia el Almirante: mandò a los 31. marchasse el campo a los 5. puestos, y aviendo llegado a ellos, parece se conjuraron una tempestad, segundo enemigo, con tan gran fuerza de vientos, nuves espesas, truenos, rayos, granizo y agua sin parar hasta los 5. que obligò a que se retirasse la mayor parte del Exercito a repararse en algunos pueblos, quedado solos los Maesses de campo y alguna gente, para defensa de la artilleria y plazas de armas. Al paso que el Almirante, Virrey y grandes Capitanes miravan con sentimiento en estos accidentes impedidos sus brios, escasa la fortuna, detenidas sus glorias, crecia en el de Condè y en todo el exercito un espiritu valiente y orgulloso, ufano con la quema de la armada, altivo con el señorio de la mar sin resistencia, confiado en el retiro de nuestro exercito, y soberbio con las fuerzas que de nuevo considerava desembaraçadas de la armada que estava a cargo del Cardenal, Arzobispo de Burdeos. Sacò de ella artilleria de bronze reforzada, valerosos y experimentados Capitanes, infanteria escogida y veterana para las trincheras: y junto todo este aparato de guerra sabado 31. de Agosto (dia del glorioso Patriarca S. Ignacio, a quien como patron de la Provincia, y de Navarra, cuya principal fortaleza defendio, por orden de su Rey, antes de su conversion siendo soldado, consagrava otava el Colegio Imperial de la Compania de Jesus de Madrid, con la asistencia de su Magestad y Reales Consejos, para que alcanzasse a las armas Catolicas felizes successus) se resolvió el exercito Frances a dar asalto, con porfiadas baterias, que duraron sin cessar hasta los 7. de Setiembre vispera de nuestra Señora. Batia los muros con gallardo denuedo, y no con menor valor le respondian los de dentro; aspiravan los de generosos penlamientos poner las plantas en las murallas invencibles: despertava su osadia el coraje de los nuestros. Prosiguio con las invenciones de fuego que ya llegavan a 400. sin dexar apenas casa en pie con el incendio: renacia en las llamas nuevo vigor y nueva vida en los cercados. Boldò las minas, temblaron los montes, estremecio la Villa; levantò por el ayre ocho varas de muralla, dando sepultura a 200. cercadores; clamoreavan la vitoria. Corrian postas a Paris de sus soñadas dichas, como con la cavalleria, picas y mosquetes por la brecha abierta de las minas. Aqui el esforzado Governador y los cercados ostentaron su bizarria; plantaron en la abertura por muros el valor de sus personas; acometia el poder de Fràcia, rechazava el brio de Cantabria, despejava el paso la mosqueteria y pistolas de los contrarios, cerrabanlo nuestros arcabuzes terraplenando los portillos con la multitud de sus cuerpos muertos: trepavan ultimamente de nuevo con rabia por varias partes de los muros, muchos y briosos socorros; y los pocos nuestros terciando las picas los recibian en sus azeros. Las mugeres aventavan los cuerpos con los chuzos, los muchachos los derribavan con piedras, haziendo ellos tal destrozo que les obligò a bolver las espaldas con terror de su exercito, y memoria immortal del encendido coraje de Vizcaya. Considerava el de Condè que sus fuerzas no obravan, que se disminuia su poder con tanta sangre de la nobleza de Francia derramada, que era corrimiento de sus numerosos esquadrones no aver dado un paso adelante en 60. dias de sitio: y assi tentò nueva fortuna, librandola en las colores retoricas de otra carta, su fecha en 3. de Septiembre, persuadiendo al Governador con amenazas y terrores la entrega de la Plaza. La respuesta fue, que no necesitava de socorros, ni los esperaba de fuera, ni le faltavan municiones para emplearlas en sus acometimientos, y que assi le esperaba cada y quando que le quisiere acometer. Enfurecido con esta respuesta, y mas de su reputacion, sacava de refresco la gète mas escogida de los quarteles de Yrù, embestia otra vez por la brecha; dava asaltos, tocava alarma en varias partes, para dividir y enfracquezer las pocas fuerzas; pero en vano durava la porfia porque siempre resistieron sus impetus, hasta

hasta el tiempo ultimo de ser socorridos. La noticia de las cartas, los asaltos continuos, la poca gente de la Villa, la falta de bastimentos y municiones, las muchas humaredas que hazia Fontarravia señas del extremo peligro, solicitavan los animos del Almirante, y Virrey, detenidos con las injurias del tiempo, quando a los 5. de Septiembre comenzó el cielo a templar sus rigores con orizontes claros en España, con sobrecejo en Francia; recogieron se en Lalcamburu los mas de los que el temporal avia derramado. Contaronse a los 6. casi 1400. combatientes, archaron a los 7. por la mañana con resolución de morir, o socorrer la plaza: encaminaronse las tropas a los puestos señalados. Descubriase de las cimas de nuestras eminencias, gran vizarría de galas militares, penachos soberbios, murriones y escudos de atavía acicalados, tahalies de ante, capotones de grana de campaña, recreacion de la vista, y alborozo de los animos ariscados que miravan toda aquella riqueza, como despojos de su valentia. Descubriéronse a las 12. del dia, y llorava el de Condé piadoamente que huviesse de acabar allí tanta nobleza Española, tan seguros mirava sus trofeos. Fueronle llegando los atrevidos Españoles con los esquadrones volantes; recibio os a dos tiros de molquete, con musica concertada de clarines, que acabó en consonancias lugubres para ellos. Començaron las lides de una y otra parte, trabavanse las escaramuças con vivezas, empenavase el valor de unos, con la valentia de los otros: aspirava el impetu de su cavalleria atropellar nuestros esquadrones: a los Cavalleros bolavan los mosquetes, a los cavillos suspendian las picas: era pertinaz la porfia en todos; cubriase el ayre del humo y valas que llovian los arcabuzes; no se reconoció en dos horas ventaja alguna; asistia a entrambas naciones igual valor y brio. Y presumiendo los contrarios ser mayor el suyo, baldonaván el nuestro con mordazes y afrentosas palabras de desafío, que no sufriéndolas el honor de Torrecuso, hecho a obrar con manos varoniles, no con lenguas afeminadas, rompio como un rayo de la guerra, vomitando el fuego de su furor en las trincheras, represado tantos dias, sin poderlo emplear: y acompañado de tantos Leones Navarros, a quien se atribuye los primeros acometimientos, de los esforçados Castellanos, y de tan valerosas naciones como refieren las relaciones impresas, que regian sus Maesses de campo, y dando ultimamente esfuerço y gloria a las armas de su Magestad el Almirante y Virrey con el resto del Exercito, acometio con tal furor al enemigo, ganando trincheras, ocupando reductos, demoliendo fortificaciones, ganando artilleria, pasando a cuchillo quantos encontraba, que causó terror, asombro, y pavor en los contrarios, que parecía se les avia caydo a todos el coraçon del cuerpo, quedandoles no mas que algun aliento para bolver las espaldas, y aquel era el mas esforçado que mas brio tenia en los pies para no ver nuestras caras. Llegó el eco de los clamores de nuestra victoria a las tiendas del Principe de Condé, que poco antes se preparava para el triunfo, y avia nombrado Predicador para un Sermón Panegirico de sus proezas. Montó en un poderoso cavallo, para certificarse de la verdad, vio su daño, ganadas las trincheras, sus tropas desbaratadas, que a porfia y confusión atropellandose unos a otros huían a Francia, unos en barcas, otros arrojandose al rio, y otros al puente, hundiendo se por el peso con grande numero de ahogados; y lamentando su averfa fortuna, sin consejo, sin armas, sin aguardar acompañamiento se encomendó a los pies del cavallo, que con la brevedad que deseava, le pusieron en los margenes de Veoba, para poder escapar en un pobre batel. Siguiéronle los que pudieron aquella tarde y noche desamparando las armas de su defensa, las vituallas y el carruaje rico de sus alojamientos. Entró al anochecer el Almirante en Fontarravia, adonde halló al valeroso Governador, y el solas 400. personas, que avian quedado, dandose mil parabienes de la feliz victoria que las armas de su Magestad Catholica avian conseguido. Repartio la vajilla de plata y joyas a los de la Villa. Advirtio el animo esforçado con que estavan

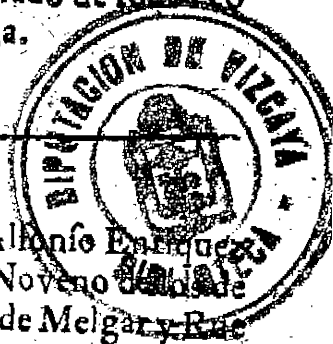
citavan para morir todos por su Rey, y por la defensa de la patria. Admirò el aliento de los muchachos, y lo que es mas, el valor de las mugeres que le salieron a recebir, empujando las lanças, terciando a los ombros picas, disparando por salva de regozijo los arcabuzes y mosquetes. El dia siguiente por la mañana, que era el de nuestra Señora, a quien conflagraron los buenos sucesos; y por cuya interceision se ganaron tales triunfos, se recogieron en las trincheras y quarteles del enemigo los despojos de la victoria, 26 piezas de artilleria, 90 banderas, gran suma de pertrechos de guerra, viberes, capotes de grana de campaña largueados y bordados de oro y plata; cadenas de oro, doblones en cantidad para las pagas y gastos del exercito, vajillas de plata con las armas de los Monfiures. El Cardenal Arçobispo de Burdeos dexò el pontifical y recaudo de dezir Missa; el de Condè la espada, en cuya hoja estava gravado el rostro de su Rey, con unas letras que dizen: Soy del Principe de Condè, que se guarda en la Armada Real de Madrid, y assi mesmo el Tufon de oro que esta y otras piezas intentaron recatar por qualquiera precio. Llorò el destroço Francia; Rocheliu sus intentos frustrados, la nobleza tanta sangre derramada: que como afirmaron los padres Capuchinos de Bayona, que vinieron a buscar los cadaveres de los Monfiures, afirmaron faltavan mas de 60. Titulos y Señores: y que, segun las copias de los alistados en la jornada, se hallavan menos 174. Franceses: porque fuera de cinco mil muertos y ahogados en el acometimiento, y de dos mil prisioneros, los 100 restantes los contavan por los muchos muertos de enfermedades, apestados, y ausentes, con solos 200. muertos de nuestra parte, desde el principio de la guerra hasta los fines de la victoria. Esta se celebrò en toda España con grandes regozijos. Escribio su Magestad al Almirante, Virrey, Provincia, Reyno de Navarra, Governador de Fontarrabia, y Marqueses de Torrecueto y Mortara, dandose por muy servido de la reputacion con que quedavan sus armas por el valor de sus personas, con promesa Real de atender a la satisfacion de sus meritos, que se va cumpliendo con mercedes tan liberales, que se derraman hasta a los niños incapazes por la edad de tomar armas, porque todos padecieron y se emplearò cada qual segun su capacidad en el servicio de su Magestad y defensa de la patria. No se haze en esta breve summa memoria de los hechos particulares de los valerosos Capitanes y soldados, por averse tocado en otras Relaciones, y pedir mayores elagios, e historia dilatada: solo se pone por remate un Epitome de las alabanças, que se conflagraron al Almirante de Castilla el dia que entrò en Madrid acompañado de toda la grandeza de España, como vencedor de sus enemigos, aclamado, y vitoriado de todos con grandes aplausos suyos, honra, gloria, y reputacion de nuestra España.

CONSAGRADO a la fama inmortal

Del Illustriss. Excelentiss. Inviçto, y Esclarecido Principe D. Ioan Alfonso Enriquez de Cabrera Colona y Vrsino, gran Almirante de Castilla, y Leon: Noveno Duque de su Real Casa: Quinto Duque de Medina de Rioseco: Orayo Conde de Melgar y Bueda: Conde de Modica, de Colle, de Osona, Vizcõde de Cabrera y Baas: Señor de las Baronias, y Ciudades de Acamo, Cacamo, y Catañaira: Comendador de Piedrabuena en la Orden de Alcantara.

Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y su Capitau General en las Prouincias de Castilla la Vieja, Achiles Español, Catbolico Alexandro, Marte Christiano, Padre de la Patria, Coluna de la Fè, Defensor de la Religion, Atlante de la Iglesia, Extirpador de la heregia, Vengador de los sacrilegios cometidos contra el Culto diuino, Castigador de las impietades executadas en Aras y Altarcs sagrados.

Domador



Domador de la soberbia de Francia, Ensalçador de la Potencia de España, con terror de aquella Nacion, con Gloria desta, con admiracion espantosa de todas, Restaurador de Vizcaya, Protector de Guipuzcoa, Pacificador de Cantabria, Libertador de la invencible FVENTERAVIA.

Que ha sido a despecho de ambas Gallia, Sagunto mas famosa, Numancia mas valiente, Cartago mas inexpugnable.

Siendo este glorioso Heroè Braço derecho del Peder de Don Felipe el Grande, Catholico y soberano Monarca en am los Mundos, sellando con este felicissimo suceso, tanto numero de prodigiosas victorias, y repetidos trofeos, como este año an conseguido sus poderosas Armas, de enemigos rebeldes y sectarios.

Triunfador de Enrique II. de Borbon primer Principe de la Sangre Real, y primer Par de Francia, como primer Principe, y Varon de la Sangre Real de Castilla, a quien aclamará la voz eterna de los siglos.

Cesar Segundo, Pópeyo mas feliz, Fabio mas activo, Scipion mastriunfante, digno de que adorne sus sienes la Encina sembrada en oro, la Grama fundida en plata, el Laurel tejido en diamantes, pues ninguno de quantos reza la Antiguedad.

Logró mejor las Coronas Civicas, Murales, y Obsidionales, ni fue merecedor de mas Triunfales aparatos de Oblaciones mas Augustas, siendo realze de tan belicosas acciones, hallarle los meritos a iguales visos.

Grande en Linaje, Mayor en Fortuna, Maximo en valor, incōparable en todo. Y mirarle la admiracion, a Generosas luzes, Descendientes por ambas Lineas, de Principes, Potentados, Reyes, Monarcas, y Emperadores del Oriente, y del Occidente.

A cuya

Excelsa, Inclita, Esclarecida y Venerable Memoria en las Edades futuras, en honor de aver socorrido, conservado y descercado, a 7. de Septiembre del año de 1638. emulando la fama de su Visabuelo la Fidelissima, Leal, Valerosa y celebrada Plaza de

FVENTERAVIA.

Deshaziendo el exercito Frances con quatro formidables estragos; degollando una parte, anegandó otra, prendiendo la tercera, y poniendo en huyda la quarta. Restituyendo los Ornamentos a los Templos, el Culto divino a las Imagenes, la Veneracion a los Religiosos, Ganando Artilleria, Municiones,

Despojos y Riquezas.

Dando agradecimientos a Dios, Gloria a su Rey, Credito a su Patria, Gozo a los amigos, Espanto a los enemigos, y confusion a los Naturales, Para Eterna feliz recordation de sus Hazñas, y nuestro Beneficio, y para Padron fatal y perdurable en la ruina de los contrarios desta Grande Monarquia.

En quanto Castilla erige Marmores a su Nōbre, España previene Porfidos a su Fama, Europa labra Estatuas a su Triunfo, y el Orbe todo syncela Inscripciones, Hymnos, Panegiricos, y Elogios a sus Meritos: fiendole Tres Mundos Historia permanente, Quatro Mares Cronica perpetua, y Annales infatigables Onze Cielos.

La Fama immortal levató este Trofeo, y Dedicóle

A los festivos aplausos, y devidos Alborozos de su Ilustrissima Esposa la Excelentiss. Princesa Doña Luvia de Sandoval y Rojas, Duquesa de Medina de Rioseco, participe de las Glorias de su Heroico Dueño, y a las tempranas esperanças del Excelentissimo Don Juan Alfonso II. Conde de Melgar su Hijo:

Sucesor del Espiritu y valor de tan Gran Padre.

SOY DEL SEÑORÍO
DE VIZCAYA.